**Bertolt Brecht y el obsecuente papanatismo reformista-burgués interesado**

1. **Cinco dificultades para quien escribe la verdad**

 **El siguiente** t**exto bajo este título, ha sido escrito por el célebre dramaturgo marxista** [**Bertolt Brecht**](https://es.wikipedia.org/wiki/Bertolt_Brecht)**. La primera versión del artículo apareció en idioma alemán publicada por exiliados de ese país en el diario parisino *“Pariser Tageblatt”,* el 12 de Diciembre de 1934, titulada: *"Dichter sollen die Wahrheit schreiben"* (Los poetas han de contar la verdad). La versión final del ensayo de Brecht fue publicada en la revista antifascista *“Unsere Zeit”* (Nuestro Tiempo) en Abril de 1935. En 1938, el ensayo fue reeditado para su difusión clandestina en la Alemania hitleriana. *GPM.***

 El que quiera luchar hoy contra la mentira y la ignorancia difundiendo la verdad, tendrá que vencer al menos cinco dificultades. Deberá encarnar el **valor** de escribir la verdad aunque se la desfigure por doquier; la **inteligencia** necesaria para descubrirla; **el arte** de hacerla manejable como arma; **saber** a quién confiarla y tener la **astucia** indispensable para difundirla. Tales dificultades son enormes para los que escriben bajo el fascismo, pero también para los expulsados y los exiliados, y para los que viven en democracias burguesas.

**1) El valor de escribir la verdad**

 Para mucha gente es evidente que el escritor debe difundir la verdad; es decir no debe rechazarla ni ocultarla, ni deformarla. No debe doblegarse ante los poderosos; no debe engañar a los débiles. Pero es difícil resistir a los poderosos y muy provechoso engañar a los débiles. [**Incurrir**](https://www.google.es/#q=incurrir+significado) en la desgracia ante los poderosos equivale a la renuncia, y renunciar al trabajo es renunciar al salario. Renunciar a la gloria de los poderosos significa frecuentemente renunciar a la gloria en general. Para todo ello se necesita mucho valor. Cuando impera la represión más feroz gusta hablar de cosas grandes y nobles.

 El coraje es necesario para hablar entonces, de las cosas pequeñas y vulgares, como la alimentación y la vivienda de los obreros. Por doquier aparece la consigna “No hay pasión más noble que el amor al sacrificio”. Pero en lugar de entonar [**ditirambos**](https://www.google.es/#q=ditirambo) sobre el campesino hay que hablar de máquinas y de abonos que facilitarían el trabajo que se ensalza. Cuando se proclama a los cuatro vientos que el hombre inculto e ignorante es mejor que el hombre cultivado e instruido, hay que tener el valor de plantearse el interrogante: ¿Mejor para quién? Cuando se habla de razas perfectas e imperfectas, el valor está en decir: ¿es que el hambre, la ignorancia y la guerra no crean lacras? También se necesita valor para decir la verdad sobre sí mismo cuando se es vencido. Muchos perseguidos pierden la capacidad de reconocer sus errores, la persecución les parece la injusticia suprema; los verdugos persiguen, luego son malos; las víctimas se consideran perseguidas por su bondad. En realidad esa bondad ha sido vencida. Por consiguiente, era una bondad débil e impropia, una bondad incierta, pues no es justo pensar que la bondad implica la debilidad, como la lluvia la humedad.

 Decir que los buenos fueron vencidos por que eran débiles y no porque eran buenos requiere cierto valor. Escribir la verdad es luchar contra la mentira, pero la verdad no debe ser algo general, elevado y ambiguo, pues son estas las brechas por donde se desliza la mentira. Al mentiroso se le reconoce por su afición a las generalidades, de la misma forma que al hombre sincero se le distingue por su vocación por los hechos, por las cosas prácticas, reales, tangibles. No se necesita un gran valor para deplorar en general la maldad del mundo y el triunfo de la brutalidad, ni para anunciar con estruendo el triunfo del espíritu, en países donde aún se permite. Muchos se creen apuntados por cañones, cuando solamente prismáticos se orientan hacia ellos. Formulan reclamaciones generales para su mundo lleno de amigos inofensivos. Exigen una justicia universal, por la que no han combatido nunca. También reclaman una libertad general: la de seguir percibiendo su parte habitual del botín, la que comparten con ellos desde hace mucho tiempo.

 En resumen sólo admiten una verdad: la que les suena bien. Pero si la verdad se presenta bajo una forma seca, en cifras y en hechos, y exige ser confirmada, ya no sabrán qué hacer. Tal verdad no les exalta. Del hombre veraz sólo tienen la apariencia. Su gran desgracia es que no conocen la verdad.

**2) La inteligencia necesaria para descubrir la verdad.**

 Tampoco es fácil descubrir la verdad, al menos la que es fecunda. La verdad es suprimida en todas partes, y por ello parece que lo más importante es que sea escrita o no. Algunos creen que sólo es necesario el valor de escribir la verdad, pero olvidan la segunda dificultad, la de averiguarla. Nunca debe suponerse que es fácil encontrarla.

 Así, según opinión general, los grandes Estados caen unos tras otros en la barbarie extrema. Y una guerra intestina desarrollada implacablemente puede degenerar en cualquier momento en un conflicto generalizado que reduciría nuestro continente a un montón de ruinas. Evidentemente, se trata de verdades. No se puede negar que llueve hacia abajo: numerosos poetas escriben verdades de este género. Son como el pintor que cubría de frescos las paredes de un barco que se estaba hundiendo.

 El haber resuelto nuestra primera dificultad les procura una cierta dificultad de conciencia. Es cierto que no se dejan engañar por los poderosos, pero ¿escuchan los gritos de los torturados? No; pintan imágenes. Esta actitud absurda les sume en un profundo desconcierto y pesimismo, del que no dejan de sacar provecho pues reporta muchas ventas, realmente no aspiran a más de ver las caras de sus maestros y vender sus obras; en su lugar otros buscarían las causas. No creáis que sea cosa fácil distinguir sus verdades de las vulgaridades referentes a la lluvia; al principio parecen importantes, pues la operación artística consiste precisamente en dar importancia a algo.

 Pero observadlos y analizadlos detalladamente: os daréis cuenta que en el fondo no dejan de decir “no se puede impedir que llueva hacia abajo”. También están los que por falta de conocimientos no llegan a la verdad. Y, sin embargo, distinguen las tareas urgentes y no temen ni a los poderosos ni a la miseria. Pero viven de antiguas supersticiones, de axiomas célebres a veces muy bellos. Para ellos el mundo es demasiado complicado: se contentan con conocer los hechos e ignoran las relaciones que existen entre ellos. Me permito sugerir a todos los escritores de esta época confusa y rica en transformaciones que hay que conocer el materialismo dialéctico, la economía y la historia. Tales conocimientos se adquieren en los libros y en la práctica sino falta la necesaria motivación.

 Es muy sencillo descubrir fragmentos de la verdad, e incluso verdades enteras. El que busca necesita un método, pero se puede encontrar sin método, e incluso sin objeto que buscar. Sin embargo, ciertos procedimientos pueden dificultar la explicación de la verdad: los que lean serán incapaces de transformar esa verdad en acción. Los escritores que se contentan en acumular pequeños hechos no sirven para hacer manejables las cosas de este mundo. Pues bien, la verdad no tiene otra ambición. Por consiguiente esos escritores no están a la altura de su misión.

 Si alguien está dispuesto a escribir la verdad y reconocerla, aún se enfrenta a tres dificultades.

**3) El arte de hacer la verdad manejable como arma.**

 La verdad debe decirse pensando en sus consecuencias sobre la conducta de los que la reciben. Hay verdades sin consecuencias prácticas. Por ejemplo, esa opinión tan extendida sobre la barbarie: el fascismo sería debido a una oleada de brutalidad que se ha extendido sobre varios países, como una plaga natural.

 Así, al lado y por encima del capitalismo y del socialismo habría nacido una tercera fuerza: el fascismo. Según esta teoría no sólo el socialismo sería posible sin el fascismo, sino que el capitalismo también lo sería. Esto obviamente no es más que una afirmación fascista, una afirmación de capitulación ante el fascismo. El fascismo es la entrada en una fase histórica del capitalismo y, por consiguiente, algo a la vez muy nuevo y muy viejo. En un país fascista el capitalismo existe solamente como fascismo. Combatirlo es combatir el capitalismo, y bajo su forma más cruda, más insolente, más opresiva, más engañosa.

 Entonces, ¿de qué sirve decir la verdad sobre el fascismo que se condena, si no se dice nada sobre el capitalismo que la origina? Una verdad de este género no reporta ninguna utilidad práctica.

 Estar contra el fascismo sin estar contra el capitalismo, rebelarse contra la barbarie que nace de la barbarie, equivale a reclamar una parte del ternero y oponerse a sacrificarlo. Quieren comer ternera, pero no quieren ver la sangre. Se conforman con que el carnicero se lave las manos después de cortar la carne. No están en contra del régimen de propiedad, que produce la barbarie, sino sólo contra la barbarie. Levantan sus voces contra la barbarie, en países donde ésta también existe, pero dónde los carniceros tienen que lavarse las manos, incluso antes de cortar la carne.

 Los demócratas burgueses condenan con énfasis los métodos bárbaros de sus vecinos, y sus acusaciones impresionan tanto a sus auditorios, que éstos olvidan que tales métodos se practican también en sus propios países.

 Ciertos países logran todavía conservar sus formas de propiedad gracias a medios menos violentos que otros. Sin embargo, los monopolios capitalistas originan por doquier condiciones bárbaras en las fábricas, en las minas, en los campos. Pero mientras las democracias burguesas garantizan a los capitalistas, sin recurso a la violencia, la posesión de los medios de producción, la barbarie se reconoce en que los monopolios sólo pueden ser defendidos por la violencia declarada.

 Ciertos países no tienen la necesidad, para mantener sus monopolios, de destruir la legalidad instituida, ni su confort cultural (filosofía, arte, literatura); de ahí que acepten perfectamente oír a los exiliados alemanes estigmatizar su propio régimen por haber destruido esas comodidades. A sus ojos es un argumento suplementario a favor de la guerra.

 ¿Puede decirse que respetan la verdad los que gritan: “Guerra sin cuartel a Alemania, que es hoy la verdadera patria del “mal”, la oficina del infierno, el trono del anticristo”? No. Los que así gritan son tontos, gentes peligrosas e impotentes. Sus discursos tienden a la destrucción de un país entero a raíz de un rumor, con todos sus habitantes, pues los gases tóxicos no buscan culpables, simplemente matan.

 Los que ignoran la verdad se expresan de un modo superficial, general e impreciso. Arengan sobre el “alemán”, estigmatizan el “mal”, y sus auditorios se interrogan: ¿Debemos dejar de ser alemanes? ¿Bastará con que seamos buenos para que el infierno desaparezca? Cuando manejan sus tópicos sobre la barbarie salida de la barbarie resultan impotentes para suscitar la acción. En realidad no se dirigen a nadie. Para terminar con la barbarie se contentan con predicar la mejora de las costumbres mediante el desarrollo de la cultura. Eso equivale a limitarse a aislar algunos eslabones en la cadena de las causas, y a considerar como potencias irremediables ciertas fuerzas determinantes, mientras que se dejan en la oscuridad las fuerzas que preparan las catástrofes. Un poco de luz y los verdaderos responsables de las catástrofes aparecen claramente: los hombres. Vivimos en una época en la que el destino del hombre es el hombre.

 El fascismo no es una plaga que tiene su origen en la “naturaleza” del hombre. Y sin embargo los desastres naturales también ponen a prueba la dignidad del hombre, le obligan a emplear su capacidad y fuerzas de lucha.

 En periódicos estadounidenses después de un terremoto devastador, como el que destruyó Yokohama, podían verse fotografías que mostraban extensiones de ruinas. A pie de fotografía estaba escrito “el acero se quedó” (las estructuras de acero se mantuvieron en pie) y, realmente, lo primero que se veía a simple vista es que entre las ruinas destacaban algunos grandes edificios que se quedaron, tal y como estaba escrito bajo la fotografía. En las medidas de prevención contra los terremotos, son de una importancia fundamental los ingenieros sísmicos, para analizar los desplazamientos de la tierra, la fuerza de los choques, que tengan en cuenta la evolución del calor, etc., que ayuden a realizar estructuras a prueba de terremotos. Que el fascismo y la guerra, las grandes catástrofes, que no son los desastres naturales que se describen, se producen debido a una realidad tangible, es un hecho. Se puede demostrar que estos desastres, que el fascismo y la guerra, se deben a los que someten a grandes multitudes de personas que trabajan sin poseer medios de producción, a la acción contra esas personas que trabajan los medios de producción por parte de los propietarios de éstos.

 El que quiera describir el fascismo y la guerra y las grandes desgracias, pero no calamidades “naturales”, debe hablar un lenguaje práctico: mostrar que esas desgracias son efecto de la lucha de clases; poseedores de medios de producción contra masas obreras. Para presentar de forma creíble un estado de cosas nefasto, hay que demostrar que tiene causas remediables. Cuando se sabe que la desgracia tiene un remedio, es posible combatirla.

**4) Cómo saber a quién confiar la verdad**

 Un hábito secular, propio del comercio de la cosa escrita, hace que el escritor no se ocupe de la difusión de sus obras. Se figura que su editor, u otro intermediario, las distribuye a todo el mundo. Y se dice: yo hablo, y los que quieren entenderme, me entienden. En la realidad, el escritor habla, y los que pueden pagar, le entienden. Sus palabras jamás llegan a todos, y los que le escuchan no quieren entenderlo todo. Sobre esto se han dicho ya muchas cosas, pero no las suficientes. Transformar la “acción de escribir a alguien” en “acto de escribir” es algo que me parece grave y nocivo. La verdad no puede ser simplemente escrita, hay que escribirla a alguien. Alguien que sepa utilizarla. Los escritores y los lectores juntos, descubren la verdad.

 Para ser revelado, el bien sólo necesita ser bien escuchado, pero la verdad debe ser dicha con astucia y comprendida del mismo modo. Para nosotros, escritores, es importante saber a quién la decimos y quién nos la dice; a los que decimos esas condiciones intolerables debemos decirles la verdad sobre esas condiciones, y esa verdad debe venirnos de ellos. No nos dirijamos solamente a las gentes de un determinado sector: hay otros que evolucionan y se hacen susceptibles de entendernos. Hasta los verdugos son accesibles, con tal de que comiencen a temer por sus vidas. Los campesinos de Baviera, que se oponían a todo cambio de régimen, se hicieron permeables a las ideas revolucionarias cuando vieron que sus hijos, después de volver de una larga guerra, quedaban reducidos al paro forzoso.

 La verdad tiene un tono, nuestro deber es encontrarlo. Ordinariamente se adopta un tono suave y dolorido: “yo soy incapaz de hacer daño a una mosca”. Esto tiene la virtud de hundir en la miseria a quien lo escucha. No trataremos como enemigos a quien emplea este tono, pero no podrán ser nuestros compañeros de lucha. La verdad es de naturaleza guerrera, y no solo es enemiga de la mentira, sino de los embusteros.

**5) Proceder con astucia para difundir la verdad.**

 Orgullosos de su valor para escribir la verdad, contentos de haberla descubierto, cansados sin duda de los esfuerzos que supone el hacerla operante, algunos esperan impacientes que sus lectores la disciernan y la usen. De ahí que les parezca vano proceder con astucia para difundir la verdad. Así que a menudo su trabajo no da lo suficiente de sí. En todo momento aquel que defendió la verdad, cuando a esta la pretendían encubrir para eliminarla, se valió de la astucia.

 Confucio alteró el texto de un viejo calendario de historia nacional, cambiando sólo algunas palabras, pues en lugar de escribir: “El maestro Kun mató al filósofo Wan, porque había dicho tal cosa o tal otra”, escribió “asesinó”. En el pasaje dónde se hablaba del tirano Sundso, “muerto en un atentado”, reemplazó la palabra “muerto” por “ejecutado”, abriendo así la vía a una nueva concepción de la historia.

 El que en la actualidad reemplaza “pueblo” por “población”, y “tierra” por “propiedad rural”, se niega ya a acreditar algunas mentiras, privando a algunas palabras de su magia. La palabra “pueblo” implica una unidad fundada en intereses comunes, sólo habría que emplearla en plural, puesto que únicamente existen “intereses comunes” entre varios pueblos. La “población” de una misma región tiene distintos intereses e incluso intereses antagónicos. Esta verdad no debe ser olvidada. Del mismo modo, el que dice “la tierra”, personificando sus encantos, extasiándose ante su perfume y su colorido, favorece las mentiras de la clase dominante. Al fin y al cabo, ¡qué importa la fecundidad de la tierra, el amor del hombre por ella y su infatigable ardor al trabajarla!: lo que importa es el precio del trigo y el precio del trabajo. El que saca provecho de la tierra no es nunca el que recoge el trigo, y el olor del abono de la tierra no lo perciben los que cotiza en bolsa. El término justo es “propiedad rural”.

 Cuando reina la opresión, no hablemos de “disciplina”, sino de “sumisión” pues la disciplina excluye la existencia de una clase dominante. Del mismo modo el vocablo “dignidad” vale más que la palabra “honor”, pues tiene más en cuenta al hombre. Todos sabemos qué clase de gente se lanza para obtener la ventaja de defender el “honor” de una nación, y con qué liberalidad los ricos distribuyen el “honor” de los que trabajan para enriquecerse, mientras los que trabajan mueren de hambre.

 Confucio fue capaz de sustituir valoraciones injustificadas sobre asuntos nacionales por otras justificadas, la astucia de Confucio es utilizable en nuestros días. También la de Tomás Moro. Este último describió un país utópico, dónde el orden justo de las cosas justicia prevalecía – era un país muy diferente, pero parecido a la Inglaterra de aquella época, ¡salvo por el hecho del orden de las cosas!

 Cuando Lenin, perseguido por la policía del Zar, quiso dar una idea de la explotación de Sajalín por la burguesía rusa, sustituyó Rusia por el Japón y Sajalín por Corea. La identidad de las dos burguesías era evidente, pero como Rusia estaba en guerra con el Japón la censura dejó pasar el trabajo de Lenin. Muchas de las cosas que no se pueden decir en Alemania sobre Alemania pueden decirse sobre Austria.

 Existen infinidad de trucos posibles para engañar a un Estado receloso. Voltaire luchó contra las supersticiones religiosas de su tiempo, los milagros de la Iglesia, escribiendo el poema épico satírico *“La “Doncella de Orleans”*. Describió los milagros sí, pero los que había hecho, sin duda, Juana para encontrarse entre el ejército, la corte y el clero, y mantenerse virgen. Con la elegancia de su estilo y sus descripciones eróticas, que provenían de la vida exuberante que tenían los poderosos, Voltaire los indujo al abandono de su religión, les dio los medios para que vivieran como libertinos. Sí, se posibilitó que el trabajo de Voltaire llegase de forma ilegal y clandestina a los destinatarios del mensaje, al público al que apuntaba Voltaire. El poder que tenían sus lectores, fomentaba o toleraba su expansión, se hicieron propagadores recelosos de las obras de Voltaire. A continuación, abandonaron a la policía, que defendía sus privilegios. Decía Lucrecio que contaba con la belleza de sus versos para la propagación del ateísmo epicúreo.

 Las virtudes literarias de una obra pueden favorecer su difusión clandestina, brindarle cierta protección. Pero hay que reconocer que a veces suscitan múltiples sospechas. De ahí la necesidad de descuidarla deliberadamente en ciertas ocasiones. Tal sería el caso, por ejemplo, si se introdujera en una novela policíaca – género literario desacreditado – la descripción de condiciones sociales intolerables. A mi modo de ver, esto justificaría completamente la novela policíaca. El gran Shakespeare se ha rebajado muchas veces a lo considerado como un nivel inferior, en el discurso de la madre de Coraliano, cuando ella se enfrenta a la voluntad de su hijo de arrasar su ciudad natal, deliberadamente se enfrenta al ser indefenso que el diseñó, Coraliano no es realmente disuadido por la gran emoción que le produce su discurso, sino por una cierta inercia, una vieja tradición.

 En la obra de Shakespeare se puede encontrar un modelo de verdad propagada por la astucia: el discurso de Antonio al cadáver de César. Afirmando constantemente la respetabilidad de Bruto, cuenta su crimen, y su discurso sobre el asesinato de César, es mucho más impresionante que el del propio Bruto. Antonio saca de los hechos su fuerza de convicción, dejándose dominar por la sensación que le producen, y ello le permite una elocuencia mayor que la que obtendría de “su propio juicio”.

 Jonathan Swift propuso en un panfleto que los niños de los pobres fueran puestos a la venta en las carnicerías para que reinara la abundancia en el país. Después de efectuar cálculos minuciosos, el célebre escritor probó que se podrían obtener beneficios importantes llevando un tipo de lógica hasta el fin. Swift jugaba al monstruo. Defendía con pasión absolutista una forma de pensar a la cual odiaba. Era una manera de denunciar la ignominia. Cualquiera podía encontrar una solución más sensata que la suya, o al menos más humana; sobre todo a aquellos que no habían comprendido dónde conducía este tipo de razonamiento.

 Militar a favor del pensamiento, en cualquier terreno en que se lleve a cabo, sirve a la causa de los oprimidos. Tal propaganda es muy necesaria. En efecto, bajo los gobiernos al servicio de los explotadores el pensar se considera algo despreciable.

 Para ellos lo que es útil para los pobres, es pobre. La obsesión que éstos últimos tienen por comer, por satisfacer su hambre, es algo bajo; es ruin menospreciar el honor que se concede cuando se goza de este favor inestimable: los defensores se baten por un país en el cual se mueren de hambre; es bajo dudar de un jefe, aun cuando este os conduce a la desgracia y la calamidad, la aversión al trabajo que no alimenta al que lo realiza es así mismo una cosa baja, y baja también es la indignación contra la locura que se impone y obliga a actuar de forma disparatada, la indiferencia por una familia que no aporta nada. Se suele tratar a los hambrientos como gentes voraces y carentes de principios, de cobardes que no confían en sus opresores, de derrotistas que no creen en la fuerza, de vagos que pretenden que se les pague por trabajar, etc. Bajo semejante régimen, pensar es una actividad sospechosa y desacreditada. No se enseña a pensar en ningún sitio, y dónde el pensamiento surge, rápidamente se reprime.

 Sin embargo, el pensamiento triunfa todavía en ciertos dominios en los que resulta indispensable para la dictadura. En la ciencia militar o en la técnica de la guerra, por ejemplo. Resulta indispensable pensar para remediar, mediante la invención de tejidos “ersatz” (sintéticos) la penuria de la lana. Para explicar la mala calidad de los productos alimenticios o la educación belicista de la juventud, se requiere de pensamiento: se puede describir. El elogio de la guerra, el propósito de esta idea temeraria, puede evadirse con astucia; así la cuestión, ¿cómo orientar la guerra?, lleva a la pregunta: ¿realmente merece la pena realizar la guerra? Lo que equivale a preguntar: ¿Cómo evitar una guerra inútil?

 Evidentemente, no es fácil plantear esta cuestión en público hoy. Pero ¿quiere decir esto que haya que renunciar a dar eficacia a la verdad? Obviamente no. Si en nuestra época es posible que un sistema de opresión permita a una minoría explotar a una mayoría, la razón reside en una cierta complicidad de la población, complicidad que se extiende a todos los dominios. Una complicidad análoga, pero orientada en sentido contrario, puede arruinar el sistema. Por ejemplo, los conocimientos biológicos de Darwin eran susceptibles de poner en peligro todo el sistema, pero solamente la Iglesia se inquietó. La policía no veía en ello nada nocivo. Los últimos descubrimientos físicos implican consecuencias de orden filosófico que podrían poner en tela de juicio los dogmas irracionales que usa la opresión. Las investigaciones de Hegel en el dominio de la lógica facilitaron a los clásicos de la revolución proletaria, Marx y Lenin, métodos de valor inestimable. Las ciencias son solidarias entre sí, pero su desarrollo es desigual según los dominios; el Estado es incapaz de dominarlos todos. Así, los pioneros de la investigación puede encontrar terrenos de la investigación relativamente poco vigilados. Lo importante es enseñar el buen método, que exige que se interrogue a toda cosa a propósito de sus caracteres transitorios y variables.

 Los dirigentes odian las transformaciones: desearían que todo permaneciese inmóvil, a ser posible durante un milenio. ¡Qué la Luna no saliese y el Sol no se pusiese nunca! Nadie tendría hambre ni les reclamaría alimentos, pues no haría falta que cenasen. Nadie les respondería cuando ellos abriesen fuego, su salva sería necesariamente la última. Subrayar que las cosas tienen un carácter transitorio equivale a ayudar a los oprimidos. No olvidemos jamás recordar al vencedor que toda situación tiene una contradicción susceptible de tomar vastas proporciones. Semejante método – la dialéctica, ciencia del movimiento de las cosas – puede ser aplicado al examen de materias como la biología y la química, que escapan al control de los poderosos, pero nada impide que se aplique en la descripción de la suerte que corre una familia, sin crear demasiado alboroto. Cada cosa depende de una infinidad de otras que cambian sin cesar, esta verdad es peligrosa para las dictaduras. Pues bien, hay mil maneras de utilizarla en las mismas narices de la policía.

 Incluso una descripción detallada de todas las circunstancias y procesos que llevarían a un hombre consternado a abrir un estanco, puede ser un duro golpe contra la dictadura. La razón de esto puede deducirse fácilmente, veremos por qué. Los gobernantes que conducen a los hombres a la miseria quieren evitar a cualquier precio, que en la miseria, se piense en el Gobierno. De ahí que hablen del destino. Es al destino, y no al Gobierno, al que atribuyen la responsabilidad de las deficiencias del régimen. Y si alguien pretende llegar a las causas de estas insuficiencias se le detiene antes de que llegue al gobierno. Pero en general es posible declinar los tópicos comunes sobre el destino del hombre y demostrar que son los seres humanos los que se forjan su propio destino.

 Ahí tenéis el ejemplo de esa granja islandesa sobre la que pesaba una maldición. La mujer se había arrojado al agua, el hombre se había ahorcado. Un día, el hijo se casó con una joven que aportaba como dote algunas hectáreas de tierra. De golpe, se acabó la maldición. En la aldea se interpretó el acontecimiento de diversos modos. Unos lo atribuyeron a la alegría natural de la joven; otros a la dote, que permitía al fin, a los propietarios de la granja comenzar sobre nuevas bases. Incluso un poeta que describe un viaje puede servir a la causa de los oprimidos si incluye en la descripción de la naturaleza algún detalle relacionado con el trabajo de los hombres.

 En resumen: importa utilizar la astucia para difundir la verdad.

**Conclusión**
 La gran verdad de nuestra época —conocerla no es todo, pero ignorarla equivale a impedir el descubrimiento de cualquier otra verdad importante—– es ésta: nuestro continente se hunde en la barbarie porque la propiedad privada de los medios de producción se mantiene por la violencia. ¿De qué sirve escribir valientemente que nos hundimos en la barbarie —lo cual es cierto— si no se dice claramente por qué? Los que torturan lo hacen por conservar la propiedad privada de los medios de producción. Ciertamente, esta afirmación nos hará perder muchos amigos: todos los que, estigmatizando la tortura, creen que no es indispensable para el mantenimiento de las actuales formas de propiedad —cosa que no es cierta.

 Contemos la verdad sobre las condiciones bárbaras que reinan en nuestro país, así será posible suprimirlas, es decir, cambiar las actuales formas de producción.

 Digámoslo a los que sufren del status quo y que, por consiguiente, tienen más interés en que se modifique: a los trabajadores, a los aliados posibles de la clase obrera, a los que colaboran en este estado de cosas sin poseer los medios de producción.

 En último lugar, procedamos de forma inteligente.

 Y estos cinco obstáculos hemos de superarlos a la vez, porque no podemos investigar la verdad acerca de la situación de barbarie sin pensar en aquellos que la padecen y mientras nosotros, sacudiéndonos siempre todo arrebato de cobardía, buscamos las verdaderas causas en función de aquellos que están dispuestos a utilizar estos conocimientos, tenemos que pensar también en hacerles llegar la verdad de tal manera que en sus manos pueda ser un arma y al mismo tiempo hacerlo de forma lo suficientemente sutil para que esa transmisión no pueda ser descubierta y abortada por el enemigo.

 Esto es lo que se exige cuando se pide al escritor que escriba la verdad.

Bertolt Brecht

**02. La supuesta obsolescencia (interesada) del comunismo**

“*Quien hoy día quiera luchar contra la mentira y la ignorancia y escribir la verdad, tiene que superar al menos cinco obstáculos. Debe tener el****valor****de escribir la verdad, a pesar de que en todos sitios se reprima; la****perspicacia****de reconocerla, a pesar de que en todos sitios se encubra; el****arte****de hacerla útil como un arma; el* ***buen criterio****para elegir a aquellos en cuyas manos se haga efectiva; la****astucia****para propagarla entre ellos. Estos escollos son considerables para aquellos que escriben bajo el régimen fascista, pero también existen para aquellos que fueron perseguidos o huyeron, e incluso para aquellos que escriben en los países de la libertad burguesa”.* (Bertolt Brecht: *“Cinco obstáculos para decir la verdad”*).

**Por Francisco García Cediel**

27 junio, 2016 • [1 Comment](http://www.cronicapopular.es/2016/06/la-obsolescencia-interesada-del-comunismo/#comments) **Abogado ||**

  La ideología dominante presenta el comunismo como una reminiscencia del pasado, un proyecto que falleció con la caída del Muro de Berlín y la implosión de la Unión Soviética a fines del pasado siglo, de modo que las personas que hoy en día se consideran comunistas, serían una especie de dinosaurios políticos que se empeñan en un proyecto extinguido.

 No puede extrañar por tanto que, en una entrevista concedida al [**diario 20 MINUTOS el 26 de mayo de 2016**](http://cdn.20m.es/edicionimpresa/madrid/16/05/MADR_26_05_16.pdf), el secretario político de *“Podemos”*, [**Iñigo Errejón**](https://es.wikipedia.org/wiki/%C3%8D%C3%B1igo_Errej%C3%B3n), afirmara que **“comunistas y socialdemócratas son especies del pasado”** y apela a la voluntad de su organización, a las ambiguas recetas de “construir país” y “construir un pueblo”.


 Lo difuso de las recetas de *“Podemos”*, la indefinición de sus mensajes, emana directamente de su referente ideológico, el pensador argentino Ernesto Laclau, cuyo texto, escrito con Chantal Mouffe, *“Hegemonía y Estrategia Socialista: hacia una radicalización de la democracia”*, constituye el compendio más detallado de lo que se ha denominado “populismo de izquierdas”. Los autores perciben la sociedad como dividida en diferentes estructuras, entre las que se encontrarían la estructura económica, política e ideológica, pero, a diferencia del marxismo, dichas estructuras se desarrollarían de forma independiente y se relacionarían solo de forma coyuntural.

 Con este planteamiento, las relaciones sociales no formarían parte de un sistema unitario en lo económico y lo político, sino que sería un campo entrecruzado de luchas sectoriales que requieren formas separadas de lucha, de tal modo que, por ejemplo, la lucha contra el capitalismo y contra la opresión patriarcal no tendría que tener vínculos sobre base material alguna, ni deberían estar interrelacionadas más allá de ciertas esferas sociales.

 En ese esquema, la lucha de clases no jugaría ningún papel central, siendo tan solo un punto más de articulación de antagonismos. Más aún, si las esferas ideológica y económica en la sociedad son autónomas (como afirman), los conflictos surgidos en ambos planos son también independientes. Las identidades de los grupos sociales surgidas de las distintas esferas (identidad de clase, de género, de raza, etc.), y sus respectivos conflictos no se explican desde la existencia objetiva de ninguna base material de opresión, descartando de plano la explotación de la clase trabajadora en el sistema capitalista y las relaciones de producción que conlleva como elemento configurador del conjunto de relaciones sociales. De ese modo, queda sacralizada la expresión de la lucha a través de identidades sociales independientes, en esferas de acción que solo encuentran su punto de encuentro en lo cultural, lo ideológico y sobre todo en lo discursivo.

 No ha de extrañar por tanto que *“Podemos”* aspire a representar, o a integrar, a distintos sectores y clases sociales cuyos intereses son contradictorios, viéndose abocados a esgrimir un discurso compuesto de frases y consignas que, como no señalan nada concreto difícilmente decepcionan. En este contexto, expresiones como “la casta”, la contraposición de “arriba y abajo”, o la actual alusión a “construir país” mediante el ejercicio de la sonrisa; es lo que se ha denominado el significante vacío, la utilización de ideas vagas que no representan nada, pero que actúan de expresión capaz de unir demandas dispersas en un proyecto electoral.

 Otro de los elementos señalados por Laclau como fundamental, es construir un liderazgo que simbolice al sujeto político y movilice las pasiones del público: “la unificación simbólica de un grupo en torno a una individualidad es inherente a la formación de un pueblo”, afirma.

 Maneja ese discurso con algunos elementos tomados del estructuralismo de Althusser en cuanto a rebelión contra algunas visiones mecanicistas del marxismo acuñadas sobre todo en los últimos años de la Unión Soviética. En ese sentido, Laclau y Mouffe reaccionan frente a este planteamiento “independizando” la superestructura ideológica, donde encuentran el verdadero campo de acción política, de tal modo que acaba abarcando la realidad material misma. De todos modos, interesa recordar ahora, las ideas de Marx, Engels y otros autores, incluyendo a Gramsci, que Laclau y Mouffe parecen reivindicar en versión caricaturizada, pero que distaban mucho de ese mecanicismo vulgar suyo. Al contrario, interpretaban esa relación de un modo dialéctico, entendiendo que si bien ambos campos de la realidad no estaban separados y la base material de la sociedad ejerce en algunos momentos de forma determinante, la superestructura ideológica puede adquirir una enorme autonomía. De ahí que la batalla política e ideológica sea también determinante para el marxismo.

 Conviene en este momento recordar en qué instancia histórica se esboza el planteamiento populista; el libro *“Hegemonía y Estrategia Socialista: hacia una radicalización de la democracia”*se publica en 1985, en plena ofensiva neoliberal de Reagan y Thatcher, cuando el capitalismo se encontraba en una fase de franca expansión y los factores que a la postre dieron lugar al fin de los proyectos del socialismo real, se vislumbraban cada vez con más claridad. No es extraño, por tanto, que surgieran propuestas desde la teórica orilla izquierda de la política, que partieran de la base de una supuesta obsolescencia del marxismo.

 En un plano ya más general, los fenómenos históricos de sobra conocidos (caída del muro, implosión de la Unión Soviética, involución en China…) ocurridos en los últimos años del siglo XX, abonaron la idea interesada difundida masivamente por los agentes del capitalismo, según la cual el comunismo era algo antiguo y anacrónico, difundiendo a los cuatro vientos epítetos que iban desde la naturaleza criminal de las sociedades socialistas, hasta el carácter utópico del marxismo, partiendo de una interpretación individualista de la naturaleza humana, incompatible por tanto con un proyecto colectivista.

 Por supuesto que un bombardeo ideológico masivo y continuo han hecho mella en la conciencia popular, alienada ya de por si por la sociedad en la que vive, dando lugar a una convicción bastante general en ese sentido, que incluye a amplios sectores de la clase obrera.

 Tales concepciones son auxiliadas por la concepción burguesa positivista del llamado sentido común, que ideológicamente no es precisamente neutro al valor, según la cual si un proyecto ha fracasado ha de ser porque el planteamiento de base está equivocado.

 Sin embargo, tales argumentos no resisten el más somero análisis histórico ni científico. Desde el campo de la historia contemporánea, hemos de recordar cómo tras la revolución francesa, se produjo un periodo de involución en la que la Santa Alianza se empeñó en eliminar los vestigios de la nueva sociedad, restaurando en toda Europa y en primer lugar en Francia el antiguo régimen. Es de imaginar que una persona que viviera esos tiempos en Europa, pudo concebir que las ideas de la ilustración hubieran fracasado en la práctica.

 Una vez llegó a mis manos un texto sobre las primeras trepanaciones quirúrgicas de cráneos humanos, a finales del siglo XIX, a fin de extraer tumores cerebrales. En ese texto se detallaba cómo las primeras operaciones mediante esa técnica fueron fallidas, ya que los pacientes morían al poco tiempo, y no faltaron quienes argumentaron que debía abandonarse ese camino con base en argumentos que iban desde lo pseudocientífico hasta lo religioso. Un tiempo más tarde se descubrió que el fallecimiento de pacientes se debía a infecciones producidas durante la operación, y que el uso de desinfectantes hacía no solo viable, sino necesaria dicha técnica para curar personas enfermas.

 Un último ejemplo: un arquitecto puede dirigir la construcción de un edificio basándose en la física y las matemáticas, y puede darse el caso de que dicho edificio acabe derrumbándose. Se podrá achacar como responsable del derrumbe al modo de construirlo, a los materiales empleados e, incluso al modo de aplicar las matemáticas y la física, pero nadie se atreverá a afirmar que las matemáticas han sido refutadas a consecuencia de este hecho.

 Tales ejemplos demuestran que, ante la constatación de un hecho, sea éste de carácter social o científico, es preciso analizar los problemas surgidos (diagnóstico y tratamiento), de modo que no necesariamente un mal tratamiento de la realidad social está producido por un diagnóstico erróneo. Si proyectos inspirados en el marxismo han fracasado, habrá de analizarse cuáles son las causas de tales fracasos, sin pretender necesariamente arrojar toda la teoría sobre el materialismo histórico a la papelera.

 Por otro lado, considerar que el comunismo ha quedado obsoleto es una postura idealista, al considerar que una ciencia puede quedar obsoleta sin la realidad material que propicie su superación. En el marco actual del capitalismo en fase monopolista, lo que se ha denominado imperialismo, solo una persona ilusa o malintencionada puede pretender que las contradicciones propias del sistema han sido superadas o van camino de superarse sin resolverse dicha contradicción, como históricamente se han desarrollado las contradicciones de clase, destruyendo lo viejo para traer lo nuevo.

 Todo ello no ha de interpretarse como una negación de los problemas de la transición al comunismo que se han dado en las experiencias del pasado siglo, ni cómo una catalogación simplista del hundimiento de dichos proyectos achacándolo meramente a la influencia de revisionistas, contrarrevolucionarios y traidores. Al contrario, hemos de abordar precisamente por qué éstos consiguieron truncar los proyectos de construcción del socialismo habidos en esa centuria, a fin de extraer las lecciones correspondientes.

 A este respecto, los problemas habidos y su plasmación tienen más que ver con la persistencia de la lucha de clases en las sociedades post revolucionarias. El propio Lenin, al que los propagandistas de las tesis anticomunistas atribuyen un dogmatismo rígido en la utilización del marxismo para la comprensión y transformación del mundo (nada más lejos de la realidad), preveía ya la posibilidad de que la URSS pudiera ser destruida y el capitalismo restablecido, pues aunque el proletariado hubiera tomado el poder, continuaba siendo más débil que la burguesía internacional e incluso que la propia burguesía rusa. Incluso el denostado Stalin, en su escrito de 1952 (Problemas*económicos del socialismo en la U.R.S.S.*), denuncia clara y detalladamente algunas de estas tendencias que denomina burocráticas, aunque no las identifica como elementos de un conjunto orgánico propio de una línea de restauración anticomunista.

 Incluso, la también vituperada Revolución Cultural se plantea como un intento de encarar el problema de la nueva élite burguesa que surgió en el Partido Comunista y quería aprovechar los aspectos burgueses de la sociedad para restaurar el capitalismo. En vísperas de la Revolución Cultural, muchas fábricas todavía tenían un solo gerente y primas que fomentaban la competencia; los servicios de salud y educación se concentraban en las ciudades. Mao instó a rebelarse contra los líderes e instituciones opresores. Centenares de millones de obreros y campesinos debatieron el rumbo de la sociedad; criticaron a las autoridades que estaban divorciadas de las masas; crearon nuevos medios de participación en la gerencia y la administración; y entraron a las esferas de la ciencia y la cultura. Lucharon por superar las divisiones entre el trabajo intelectual y manual, y entre las zonas urbanas y rurales. En el campo, los estudiantes de secundaria aumentaron de 15 millones a 58 millones. La Revolución Cultural tenía metas coherentes y liberadoras: prevenir la restauración del capitalismo; revolucionar las instituciones de la sociedad y el Partido Comunista; y cuestionar el viejo modo de pensar: en una palabra, avanzar y profundizar la revolución socialista.

 Como se puede observar, los problemas reales surgidos en los países socialistas fueron detectados y se tomaron, en algunos casos, iniciativas para resolverlos. Y, con independencia de que éstas hayan sido ineficaces, no ha de interpretarse como negación de la actualidad, modernidad y necesidad del comunismo, como teoría científica para la emancipación de la humanidad.

Porque, y permítaseme ahora que haga una afirmación rotunda, lo que es obsoleto es el propio capitalismo.

 Y no me refiero solamente a la patente falta de ética del capitalismo, caracterizado como relación social, que se da entre los capitalistas, que compran la mercancía fuerza de trabajo, y el proletariado, que vende su fuerza de trabajo por un salario, y también como una relación histórica entre dos clases antagónicas, que obliga y coacciona a la mayoría de la población a vender al capital su fuerza de trabajo por un salario, lo que se traduce en un reparto escandalosamente desigual de la riqueza en el mundo.

 El capitalismo se ha convertido en un sistema obsoleto porque obstaculiza el desarrollo de las fuerzas productivas. Al haber entrado en una fase de decadencia debido a la crisis estructural que atraviesa, ha generado un enorme ejército de reserva a causa de su insuficiente absorción de fuerza de trabajo en el proceso de producción, con la consecuencia de desmantelamiento de conquistas sociales en los países centrales del imperialismo, y pauperización de las condiciones de la clase trabajadora, que ha de competir con las condiciones de mera subsistencia de la clase trabajadora asiática, y con los sectores de trabajo infantil esclavizado.

 El sistema está generando guerras imperialistas por el control del petróleo y otros recursos naturales, y provocando la exclusión de países (y casi podríamos decir continentes enteros) del proceso de producción, generando migraciones y desplazamientos masivos por motivos económicos y bélicos, sin países o regiones dispuestos a darles más acogida que una admisión parcial y selectiva. Está produciendo con la explotación masiva e indiscriminada de los recursos naturales una catástrofe ecológica creciente.

 En suma, un sistema corrupto y criminal en decadencia que se presenta, a través de la utilización masiva de propaganda, como un dechado de modernidad y eficacia.

 Para mantener en pie a ese zombi se alzan dos instrumentos, la represión cada vez más extendida contra personas y movimientos contestatarios y la integración a través de fenómenos político-sociales, nada modernos en el fondo, que afirman que otro capitalismo es posible. El dilema “socialismo o barbarie” tiene ahora más actualidad que nunca.

*La barricada (13 de junio de 2016).*

**03. La necesidad de la revolución y el papanatismo político pequeñoburgués interesado**

**<<De una parte, los ideólogos burgueses y especialmente los pequeñoburgueses, obligados por la presión de hechos históricos** (objetivos) **indiscutibles a reconocer que el Estado sólo existe allí donde existen las contradicciones de clase y la lucha de clases, "corrigen" a Marx** **de manera que el Estado resulta ser el órgano de la conciliación de clases. Según Marx, el Estado no podría ni surgir ni mantenerse si fuese posible la conciliación de las clases. Para los profesores y publicistas mezquinos y filisteos ¡que invocan a cada paso en actitud benévola a Marx!, resulta que el Estado es precisamente el que concilia las clases. Según Marx, el Estado es un órgano de dominación de clase, un órgano de opresión de una clase por otra, es la creación del "orden" que legaliza y afianza esta opresión, amortiguando los choques entre las clases. En opinión de los políticos pequeñoburgueses, el orden es precisamente la conciliación de las clases y no la opresión de una clase por otra. Amortiguar los choques significa para ellos conciliar y no privar a las clases oprimidas de ciertos medios y procedimientos de lucha para el derrocamiento de los opresores>>.** (V. I. Lenin: *“El Estado y la Revolución”* Cap. I [**Pp. 4**](http://www.old.cjc.es/wp-content/uploads/2009/06/el-estado-y-la-revolucion-lenin.pdf)**.** Lo entre paréntesis y el subrayado nuestros).

 Dada su tradicional condición social, familiar e individual de **modesta clase propietaria,** a medio camino entre las dos clases universales antagónicas bajo el capitalismo, la pequeñoburguesía en general y muy especialmente su intelectualidad formada en los **aparatos ideológicos** del sistema, por propio instinto de **conservación** tiende natural y espontáneamente a que la **contradicción de intereses** entre las dos clases sociales universales no se resuelva y se perpetúe, manteniéndola viva **sin solución de continuidad**, porque esa es su propia razón de ser y existir en esta sociedad. Pero ese mismo instinto de conservación como clase dominante intermedia, le induce a mediar en esa contradicción para que se modere y sus dos extremos tiendan a conciliarse.

 Y dado que el Estado es la **institución política estratégica**, encargada de administrar esa relación social necesariamente contradictoria y antagónica entre explotadores y explotados —que al mismo tiempo hace a la propia existencia de la clase propietaria intermedia—, esto explica la predilección de no pocos de sus miembros, por culminar su carrera universitaria como “catedráticos en ciencias políticas”, para cursar esa otra carrera en pugna por ocupar los más altos cargos políticos posibles en las instituciones estatales, para medrar en ellas cumpliendo su función conciliadora.

 Una carrera desde cuya perspectiva de mediadores políticos en la contradicción dialéctica entre capital y trabajo, los **políticos institucionalizados** de condición social pequeñoburguesa proclaman a los cuatro vientos representar a “la gente”, prometiéndole “políticas de progreso”. Pero contradictoriamente lo hacen desde la perspectiva de un Estado que constitucionalmente consagra el actual sistema de vida, basado en la propiedad privada sobre los medios de producción y de cambio, para los fines de la explotación de trabajo ajeno en sus respectivas empresas, donde durante cada jornada laboral los asalariados dejan de ser sujetos con voluntad propia, para ser lo más parecido a cosas semovientes u objetos al mando discrecional de sus respectivos patronos.

 De este modo, mal que les pese a los advenedizos oportunistas con vocación de mando político “democrático representativo” para fines de promoción económica personal —como es el caso en España de la emergente organización política “Podemos”—, el Estado moderno sigue siendo a todas luces, un órgano de **dominación política despótica** de la burguesía sobre los asalariados. En esencia el mismo desde los tiempos de Platón aunque un poco más civilizado, es decir, un instrumento de explotación y opresión de unos seres humanos sobre otros.

 Así las cosas, estos intelectuales de extracción social pequeñoburguesa, desde su estrecha y miope **condición interesada** como catedráticos en ciencias políticas, debidamente instruidos por los aparatos ideológicos del sistema capitalista, hechos a la idea de que la **voluntad humana** con rango jerárquico superior debe prevalecer sobre la de sus subordinados, piensan que también ese poder social tiene la omnímoda virtud y capacidad de determinar la **realidad material exterior** a los sujetos en general. Como si, por ejemplo, la **política económica** de los gobiernos de turno pudiera prevalecer sobre la **economía política**. Es decir, como si los hechos que son objeto del conocimiento en esta ciencia social, no se rigieran por leyes propias, **objetivas** —las del mercado—, que como en la física y la química se cumplen independientemente de cualquier voluntad humana.

 En la “séptima y última observación” a Proudhon de su obra escrita en 1847 titulada: *“Miseria de la filosofía”*, Marx dice que:

**<<Los economistas** (burgueses) **tienen una singular manera de proceder. Para ellos no hay más que dos clases de instituciones: Las unas artificiales, y las otras naturales. Las instituciones del feudalismo son artificiales y las de la burguesía son naturales. En esto los economistas se parecen a los teólogos, que a su vez establecen dos clases de religiones. Toda religión extraña** (a la suya) **es pura invención humana, mientras que su propia religión es una emanación de Dios. Al decir que las actuales relaciones —las de la producción burguesa—** (entre capitalistas y asalariados) **son naturales, los economistas dan a entender que se trata precisamente de unas relaciones bajo las cuales se crea la riqueza y se desarrollan las fuerzas productivas de acuerdo con las leyes de la naturaleza. Por consiguiente, estas relaciones son en sí leyes naturales independientes de la influencia del tiempo. Son leyes eternas que deben regir siempre la sociedad. De modo que hasta ahora ha habido historia, pero ahora ya no la hay. Ha habido historia porque ha habido instituciones feudales y porque en estas instituciones feudales nos encontramos con unas relaciones de producción completamente diferentes de las relaciones de producción en la sociedad burguesa, que los economistas quieren hacer pasar por naturales y, por tanto, eternas>>.** (K. Marx: Op. Cit. Ed. Progreso-Moscú/sin fecha. Pp. 100. [**Versión digitalizada**](https://www.marxists.org/espanol/m-e/1847/miseria/005.htm#ii)).

 He aquí el origen más remoto del **papanatismo político burgués interesado**. Así, del modo más arbitrario, fue como se forjó la tradición teórica sin fundamento científico alguno acerca de la eternidad del capitalismo, que desde el revisionista [**Eduard Bernstein**](https://es.wikipedia.org/wiki/Eduard_Bernstein) en 1899, hasta el inefable [**Francis Fukuyama**](https://es.wikipedia.org/wiki/Francis_Fukuyama) en 1992 hicieron suya, anunciando **el fin de la historia**. Todos ellos, **lacayos** de la burguesía, han venido callando miserablemente acerca de lo previsto y demostrado en contrario matemáticamente por Marx, entre 1857 y 1858. ¿Y qué decir ahora de estos noveles catedráticos en ciencias políticas, quienes ante ese descubrimiento de Marx también callan por la cuenta que les trae, deambulando con su intelecto por la superficie de los hechos?:

 **<<La astucia** (objetiva e impersonal) **de la sociedad burguesa** (dada la anarquía reinante en la producción, donde cada empresa propietaria produce independientemente de las demás), **consiste precisamente en esto: que *“a priori”* [anticipadamente] no existe para la producción una reglamentación social consciente. Lo que la razón exige y la naturaleza hace necesario, sólo se realiza en la forma de una media** (promedio) **que se impone ciegamente** (de espaldas a los productores y a instancias de la competencia, que induce al desarrollo de las fuerzas productivas y los múltiples intercambios en el mercado)**. Y entonces el economista vulgar cree hacer un gran descubrimiento cuando, puesto ante la revelación de la estructura interna de las cosas, proclama con insistencia que estas cosas, tal como aparecen tienen un aspecto muy diferente. En realidad se jacta de su apego a la apariencia, a la que considera como verdad última. Entonces, ¿para qué otra ciencia?** (Marx se refiere a la investigación científica para descubrir la esencia de las cosas que su apariencia oculta).

 **Pero hay en este asunto otra intención. Una vez que se ha visto claro en estas interconexiones internas** (de las cosas bajo el capitalismo)**, cualquier creencia teórica en la necesidad permanente de las condiciones existentes, se derrumba ante su colapso práctico. Las clases dominantes, pues, tienen así en este caso un interés absoluto en perpetuar esta confusión y esta vacuidad de ideas. De otro modo, ¿por qué se les pagaría a estos sicofantes charlatanes, que no tienen más argumento científico que el de afirmar que en economía política está terminantemente prohibido pensar?** (Carta de Marx a Ludwig Kugelmann 11/07/1868. Ed. La Habana/1975. Pp. 107. Lo entre paréntesis y el subrayado nuestros. [**Versión digitalizada**](https://www.marxists.org/espanol/m-e/cartas/m11-7-68.htm)).

 Con el mismo papanatismo burgués interesado de su apego a lo que sólo parece ser —porque así se lo percibe de espaldas a la realidad y, además, conviene—, ha procedido el novel populista catedrático en ciencias políticas, llamado Iñigo Errejón, quien al ser entrevistado por el diario *“20 minutos”*, se ratificó en la idea de que el capitalismo es eterno, al sentenciar sin más —como Jesús en los 10 mandamientos—, que “comunistas y socialdemócratas son especies del pasado”:

**<<Cien años después de Copérnico diversos científicos discutieron el movimiento rotatorio de la Tierra, con el argumento de que, en ese caso, debería percibirse directamente la vibración resultante de ello. Y 60 años después de la aparición de *“El Capital”* de Marx, la tendencia al derrumbe del capitalismo es discutida con argumentos similares según los cuales, hasta el momento no se ha podido percibir nada de la tendencia al derrumbe. Con ello se olvida la verdadera función de la ciencia. Se olvida que desde el momento en que el derrumbe fuese ya directamente perceptible, sus predicciones teóricas serían superfluas>>.** [Henryk Grossmann: *“La ley de la acumulación y del derrumbe del sistema capitalista”* Cap. III c) Ed Siglo XXI/1979 Pp. 342).

 Pero el caso es que, tal como hemos venido haciendo referencia en nuestros últimos trabajos, y como ya sucediera a fines de los años treinta el siglo pasado evocando a [**Henryk Grossmann**](https://es.wikipedia.org/wiki/Henryk_Grossman), si el capitalismo de aquellos tiempos pudo superar la histórica **tendencia** al derrumbe del sistema, no fue por sí mismo, por esa **presunta eternidad** que **mojigatos ideológicamente corrompidos** hasta los tuétanos —como el señor Íñigo Errejón & Cía— tan estúpida y arrogantemente le atribuyen. Fue apelando a las contingentes “vibraciones” de la Segunda Guerra mundial entre 1939 y 1945, cuyos enormes destrozos y muerte por decenas de millones, permitieron retrotraer el sistema hacia **condiciones económicas anteriores ya superadas.** Y tan cierto es esto como que de aquél holocausto fueron plenamente conscientes los presuntos “próceres” de la época, como Benito Mussolini, Adolf Hitler, Winston Churchill y Franklin Delano Roosevelt, verdaderos genocidas que hicieron historia dejándose arrastrar por la barbarie de sus propios intereses de clase y ejecutaron aquella barbarie. ¿Para qué? Pues, para que la burguesía pudiera seguir disfrutando la misma historia. Esta historia de hoy como la de antes desde la Revolución francesa, que hoy a sujetos como Errejón y tutti cuanti, les sigue resultando conveniente parecerles, que ya se acabó hace mucho.

 Como si no fuera parte de la historia el hecho de que, el **desarrollo incesante** de la fuerza productiva del trabajo social, contenido en los medios de producción cada vez más y más eficaces **en reemplazo de mano de obra asalariada**, acabe dejando sin sentido ni posibilidades materiales de realización, a las ganancias de los capitalistas y, por tanto, al sistema mismo:

 **<<La burguesía no puede existir sino a condición de revolucionar incesantemente los instrumentos de producción y, por consiguiente, las relaciones de producción, y con ello todas las relaciones sociales. La conservación del antiguo modo de producción era, por el contrario, la primera condición de existencia de todas las clases industriales precedentes. Una revolución contínua en la producción, una incesante conmoción de todas las condiciones sociales, una inquietud y un movimiento constantes distinguen la época burguesa de todas las anteriores. Todas las relaciones estancadas y enmohecidas, con su cortejo de creencias y de ideas veneradas durante siglos, quedan rotas; las nuevas se hacen añejas antes de llegar a osificarse. Todo lo estamental y estancado se esfuma; todo lo sagrado es profanado, y los hombres, al fin, se ven forzados a considerar serenamente sus condiciones de existencia y sus relaciones recíprocas>>.** (K. Marx-F. Engels: *“Manifiesto comunista”* Cap. 1. Ed. Progreso/1989 Pp. 39. [**Ed. digitalizada**](http://pendientedemigracion.ucm.es/info/bas/es/marx-eng/47mpc/i1.htm))

 Despejado este interrogante, el hecho de que bajo semejantes condiciones económicas terminales, los actuales candidatos a representantes políticos sin distinción partidaria en todo el Mundo, se disputen el gobierno de las instituciones estatales prometiendo a estas alturas de la historia “políticas de cambio y de progreso”, con ello no hacen más que confirmar el típico carácter embaucador de sus promesas:

 **<<Parafraseando a Marx, la burguesía ha conjurado a un brujo —la robotización, la producción automática, el software y las tecnologías de la comunicación– cuyo único propósito es desembarazarse de la mano de obra. La acelera­ción de la velocidad de las computadoras y la ampliación de la aplicación de la informática a las industrias, servicios y profesiones, ha alcanzado un nuevo nivel histórico.**

 **Esto significa que la tasa a la que el capital necesita relativamente cada vez menos mano de obra, también ha alcanzado niveles históricos. Y los despidos de trabajadores, el aumento del desempleo y del subempleo y la reducción de los salarios** (por la presión que ejercen los paradossobre los que aún conservan su trabajo)**, es cada vez mayor.**

 **Lo que los autores y analistas burgueses no tienen nunca en cuenta, es que nada avanza siempre en línea recta. Mucho antes de que se definan estas pesadillas tecnológicas que los angustian, la clase obrera y los oprimidos van a intervenir en el proceso económico y social para poner de manifiesto su papel estratégico en la sociedad. La tecnología está dirigida contra la clase trabajadora multinacional. Su objetivo es obtener cada vez más plusvalía, de modo que la tecnología está destinada a convertirse en un acicate para la lucha de clases. Esta es la auténtica pesadilla de la burguesía ilustrada, capaz de vislumbrar un poco más el futuro.**

 **Como ha dicho** [**Sam Marcy**](https://translate.google.es/translate?hl=es&sl=en&u=https://en.wikipedia.org/wiki/Sam_Marcy&prev=search)**, la revolución científico-tecnológica tiende a “disminuir** (el empleo de) **la fuerza de trabajo, al mismo tiempo que trata de aumentar la producción”. Por lo tanto, la revolución tecnológica es un salto cualitativo cuyos efectos** (sociales) **devastadores exigen una estrategia revolucionaria para neutralizarlo.**72

 **Las maravillas de la tecnología que deberían utilizarse para aliviar la carga del trabajo y crear abundancia para la sociedad, en realidad se están utilizando para aumentar la miseria y la pobreza. El desarrollo tecnológico en la era digital solo podrá avanzar y alcanzar nuevos horizontes para la humanidad, tras la destrucción del capitalismo. El capitalismo está ahora en un callejón sin salida, al igual que el feudalismo lo estaba hace quinientos años>>.** (Fred Goldstein: [***“El capitalismo en un callejón sin salida”* Cap. 8**](http://www.workers.org/ebooks/CADE_Spanish_.pdf)).

 Pero ese callejón sin salida no está precisamente determinado por la **miseria relativa creciente** que genera el sistema entre las filas del proletariado, sino porque la ganancia de los capitalistas **aumenta progresivamente menos que el gasto en producirla**, hasta el punto de no resultar rentable. Y llega a este este extremo porque la **competencia intercapitalista** exige una inversión cada vez mayor de capital fijo más y más eficiente, en detrimento del empleo en mano de obra, que es **la que genera la ganancia**, de modo que así ésta última crece cada vez menos, al tiempo que el gasto en capital fijo y circulante aumenta cada vez más**[[1]](#footnote-1)**. Así las cosas, para **compensar** la ganancia insuficiente que generan las recesiones económicas periódicas, los capitalistas **convierten la creciente miseria relativa en absoluta**, atacando las condiciones de vida y de trabajo de los asalariados. He aquí en pocas palabras explicada la **tendencia histórica objetiva** al derrumbe del sistema capitalista. Pero que según el propio Marx es sólo una tendencia y **nunca será automática**. Es decir, que sin mediar la acción política decisiva del proletariado no será posible. Tal como así lo dejara negro sobre blanco el 30 de abril de 1868:

**<<En fin, dando por sentado que estos tres elementos: salario del trabajo, renta del suelo, ganancia (interés) son las fuentes de ingreso de las tres clases, a saber: la de los terratenientes, la de los capitalistas y la de los obreros asalariados —como conclusión, la LUCHA DE CLASES, en la cual el movimiento se descompone y que es el desenlace de toda esta mierda>>.** (Carta de Marx a Engels Ed. La Habana/1983 Pp. 218).

 La prueba de que la tendencia económica al derrumbe capitalista no es automática, como ya hemos explicado se ha podido verificar por primera vez, durante la crisis de 1929 y su consecuente recesión terminal del sistema, que ante la estúpida división política y consecuente pasividad del proletariado mundial, la burguesía sólo pudo superar apelando sin escrúpulos a la enorme destrucción de riqueza y muerte de 70 millones de personas durante la Segunda Guerra Mundial, un holocausto sin precedentes en toda la historia de la humanidad hasta ese momento, dado el desarrollo alcanzado entonces por la fuerza productiva del trabajo social en la industria bélica.

 Pues bien, desde agosto de 2007 el capitalismo **por segunda vez** alcanzó el límite de sus posibilidades naturales económicas de sobrevivir. Y el caso es que para neutralizar esa tendencia objetiva al derrumbe de su sistema de vida, la burguesía internacional parece querer conducir a la civilización por el mismo derrotero de la guerra, a sabiendas que el actual poder destructivo alcanzado por el más moderno armamento, puede acabar hoy con todo vestigio de vida en la Tierra. Y en estas estamos sin que, al parecer, las mayorías sociales explotadas despierten del **sueño embrutecedor** al que sus mandantes les han venido sometiendo.

 La propiedad privada sobre los medios de producción ha sido la causa que dividió a la **sociedad humana** en clases sociales, dominantes y dominadas. Y de esa relación contradictoria estratégicamente inconciliable entre mandantes y mandados, surgió en su origen la correlación de fuerzas que hizo al curso de la historia entre los seres humanos. Pero lo decisivo de esa relación, la verdadera fuerza resultante de haber dividió a la sociedad en clases sociales, no surgió de la simple **voluntad de poder y dominio político** ejercido por los mandantes sobre los mandados, tal como erróneamente sostuviera [**Karl Eugen Dühring**](https://es.wikipedia.org/wiki/Karl_Eugen_D%C3%BChring). Para dilucidar la cuestión, Engels se preguntó, por ejemplo, con qué motivación o **finalidad práctica** Robinson Crusoe oprimió a su esclavo llamado “Viernes”:

**<< ¿Por mero gusto? Nada de eso. Más bien hemos visto que “Viernes” es “oprimido como esclavo o mero instrumento para el servicio económico”, y que “no es sustentado** (alimentado, mantenido) **sino** (para que sirva a su “señor”) **como instrumento”. Robinson ha sometido a “Viernes” exclusivamente para que trabaje en provecho de Robinson. ¿Y cómo Robinson puede obtener provecho del trabajo de “Viernes”? Sólo si “Viernes” produce con su trabajo, más medios de vida de los que tiene que darle Robinson para que sea capaz de trabajar (…).**

 **El pueril ejemplo arbitrado por el señor Dühring para mostrar que el poder** (político) **es lo “históricamente fundamental” prueba, por el contrario, que el poder, la violencia, no es más que el medio, mientras que la ventaja económica es el fin** (propósito o estrategia)**>>.** (F. Engels: *“Anti - Dühring”* Ed. Grijalbo-Barcelona/1977 Cap. II. Pp. 164. Lo entre paréntesis y el subrayado nuestros. [**Versión digitalizada. Ver Pp. 152**](http://www.archivochile.com/Ideas_Autores/engelsf/engelsde00003.pdf)).

 He aquí al descubierto sin [**ambages**](http://dle.rae.es/?id=2HDMmX3) el fundamento y origen histórico de la sociedad dividida en clases sociales explotadoras y explotadas, desde el esclavismo hasta el capitalismo pasando por el feudalismo. Y está claro que para explotar a otros, es imprescindible someterles políticamente, en última instancia si fuera preciso por la violencia material contenida en las leyes promulgadas por las clases dominantes, cuyo Estado fue y sigue siendo el garante, depositario y ejecutor de tales leyes —todas ellas de naturaleza coercitiva—, en su condición y atributo de detentar el [**monopolio de la violencia**](https://es.wikipedia.org/wiki/Monopolio_de_la_violencia) que asegura el orden institucional constituido. Pero el móvil o finalidad de tal sometimiento político del opresor, radica en la **ventaja económica**. Y de tal estado de cosas en la sociedad capitalista, resulta igualmente necesario e inevitable, que los opresores políticos a cargo del Estado se den la mano habitualmente con los explotadores económicos. Da lo mismo si el contubernio tiene lugar en una institución estatal, en una empresa privada o en cualquier otra parte.

 Tan es así, que **cada tipo** de sociedad dividida en clases sociales —desde el esclavismo al capitalismo pasando por el feudalismo— **han existido a caballo** de su respectiva **forma típica específica**, propia de la **explotación económica** a la que fueron en cada etapa sometidos sus súbditos, tras ser subyugados por su Estado respectivo. Unos explotados a quienes aun cuando en el Estado capitalista más moderno se les llama eufemísticamente “ciudadanos”, de hecho la gran mayoría de ellos no dejan de ser en ningún momento verdaderos **súbditos políticos al servicio de la clase social dominante**, representada por su respectivo Estado nacional para los **fines estratégicos de su explotación económica**. Todo ello, insistimos, a instancias de la necesaria relación interpersonal entre **políticos profesionales institucionalizados y empresarios privados**, que de una manera u otra, más o menos corrupta, la **democracia representativa** propicia “ad hoc” para fines de intereses mutuos personales. Pero que dada la idéntica naturaleza y finalidad social que persiguen, se les califica como intereses de clase.

 En síntesis, que si como es cierto que el **fundamento y propósito del Estado burgués** moderno —en su carácter de **instrumento de dominación política** de los asalariados—, **radica en la propiedad privada sobre los medios de producción y de cambio** como instrumento para **los fines de su explotación económica** —porque de lo contrario **el Estado carecería de sentido**—, pues resulta que para acabar con la **opresión política** que garantiza la explotación económica, es **imprescindible un gobierno** que comience por dejar **fuera de la ley** a la propiedad privada sobre los medios de producción y de cambio. Este claro y contundente razonamiento científico —tanto como su lógica conclusión—, fue obra de Marx y Engels a lo largo de casi todo el siglo XIX. Predicciones de un futuro tan necesario, como la exigencia de bregar por su realización político-práctica. Una obra tan pletórica de verdad científica, que ningún “catedrático” del sistema ha podido discutirla jamás razonablemente y esa es su mayor gloria póstuma. Las personas de bien, como dio ejemplo de ello Bertolt Brecht deben, pues, mantener viva la gloria de quienes tuvieron la virtud y el valor de decir la verdad a los cuatro vientos, para que se haga realidad. Todo lo que no sea esto es egoísmo personal y ambición de riqueza, que presupone el ejercicio de la voluntad de poder sobre los demás. ¡¡Basura moral!! Ergo, nosotros insistimos:

 **1) Expropiación de todas las grandes y medianas empresas industriales, comerciales y de servicios, sin compensación alguna.**

**2) Cierre y desaparición de la Bolsa de Valores.**

**3) Control obrero colectivo permanente y democrático de la producción y de la contabilidad en todas las empresas**, **privadas y públicas, garantizando la transparencia informativa en los medios de difusión para el pleno y universal conocimiento de la verdad**, **en todo momento y en todos los ámbitos de la vida social.**

**4) El que no trabaja en condiciones de hacerlo, no come.**

**5) De cada cual según su trabajo y a cada cual según su capacidad**.

**6) Régimen político de gobierno basado en la democracia directa, donde los más decisivos asuntos de Estado se aprueben por mayoría en Asambleas, simultánea y libremente convocadas por distrito, y los altos cargos de los tres poderes, elegidos según el método de la representación proporcional, sean revocables en cualquier momento de la misma forma.**

***GPM.***

1. Marx definió como **capital fijo** al invertido en suelo, edificios, mobiliario, material de oficina y maquinaria, especialmente ésta última. Y como **capital circulante** a las materias primas y auxiliares (combustibles y lubricantes). [↑](#footnote-ref-1)